

CLIII

OLIVO DEL CAMINO

A la memoria de D. Cristóbal Torrs.

I

Parejo de la encina castellana
 crecida sobre el páramo, señero
 en los campos de Córdoba la llana
 que dieron su caballo al Romancero,
 lejos de tus hermanos
 que vela el ceño campesino—enjutos
 pobladores de lomas y altozanos,
 horros de sombra, grávidos de frutos—,
 sin caricia de mano la labradora
 que limpie tu ramaje, y por olvido,
 viejo olivo, del hacha leñadora,
 ¡cuán bello estás junto a la fuente erguido,
 bajo este azul cobalto,
 como un árbol silvestre, espeso y alto!

II

Hoy, a tu sombra, quiero
 ver estos campos de mi Andalucía,
 como a la vera ayer del Alto Duero
 la hermosa tierra de encinar veía.
 Olivo solitario,
 lejos del olivar, junto a la fuente,
 olivo hospitalario
 que das tu sombra a un hombre pensativo
 y a un agua transparente,
 al borde del camino que blanquea,
 guarde tus verdes ramas, viejo olivo,
 la diosa de ojos glaucos, Atenea.

III

Busque tu rama verde el suplicante
 para el templo de un dios, árbol sombrío;
 Deméter jadeante
 pose a tu sombra, bajo el sol de estío.
 Que reflorzca el día
 en que la diosa huyó del ancho Urano,
 cruzó la espalda de la mar bravía,
 llegó a la tierra en que madura el grano,
 y en su querida Eleusis, fatigada,
 sentóse a reposar junto al camino,
 ceñido el peplo, yerta la mirada,
 lleno de angustia el corazón divino...
 Bajo tus ramas, viejo olivo, quiero
 un día recordar del sol de Homero.

CLIII

AN OLIVE TREE BY THE ROAD

In memory of D. Cristóbal Torrs.

I

Old olive tree, similar to the evergreen oak
 of the Castilian plateau, here you are
 by yourself on the lowlands of Cordoba
 where the horse of the Romancero was born,
 far from your brothers
 that are cared for by peasants—those
 dry inhabitants of ridges and hillocks,
 free of shade and loaded with fruit—
 without the caress of a worker's hand
 that trims your branches, and also
 forgotten by the woodsman's axe,
 how beautiful you are under the cobalt blue
 rising up next to the fountain,
 like a wild tree of nature, thick and tall!

II

Today, under your shade, I want
 to look at these fields of my Andalusia,
 like yesterday I saw the evergreen oak
 in the beautiful land of the High Duero.
 Solitary olive tree,
 far from the olive grove, next to the fountain,
 friendly olive tree
 who gives shade to a thoughtful man
 and to the transparent water,
 on the edge of a road that turns white,
 may Athena, goddess of sea-green eyes,
 watch over your branches, old olive tree.

III

May the worshiper take your green branch
 for the temple of a god, shade tree;
 may a panting Demeter
 rest in your shadow under the summer sun.
 May the day come like that one
 when the goddess fled from wide Uranus,
 crossing over the indomitable sea
 to arrive at the land where the grain ripens,
 and in her beloved Eleusis, fatigued,
 sat down beside the road to rest,
 wrapped in her peplum, her glance grim,
 her divine heart full of anguish...
 Under your branches, old olive tree, someday
 I want to recall the sun of Homer.

IV

Al palacio de un rey llegó la dea,
sólo divina en el mirar sereno,
ocultando su forma gigantea
de joven talle y de redondo seno,
trocado el manto azul por burda lana,
como sierva propicia a la tarea
de humilde oficio con que el pan se gana.

De Keleos la esposa venerable,
que daba al hijo en su vejez nacido,
a Demofón, un pecho miserable,
la reina de los bucles de ceniza,
del niño bien amado
a Deméter tomó para nodriza,
y el niño floreció como criado
en brazos de una diosa,
o en las selvas feraces
—así el bastardo de Afrodita hermosa—
al seno de las ninfas montaraces.

V

Mas siempre el celo maternal espía,
y una noche, celando a la extranjera,
vio la reina una llama. En roja hoguera,
a Demofón, el príncipe lozano,
Deméter impasible revolvió,
y al cuello, al torso, al vientre, con su mano
una sierpe de fuego le ceñía.
Del regio lecho en la aromada alcoba,
saltó la madre; al corredor sombrío
salió gritando, aullando, como loba
herida en las entrañas: ¡hijo mío!

VI

Deméter la miró con faz severa,
—Tal es, raza mortal, tu cobardía.
Mi llama del fuego de los dioses era.
Y al niño, que en sus brazos sonreía:
Yo soy Deméter, que los frutos grana,
¡oh príncipe nutrido por mi aliento,
y en mis brazos más rojo que manzana
madurada en otoño al sol y al viento!...
Vuelve al halda materna, y tu nodriza
no olvides, Demofón, que fue una diosa;
ella trocó en maciza
tu floja carne y la tiñó de rosa,
y te dio el ancho torso, el brazo fuerte,
y más te quiso dar y más te diera:
con la llama que libra de la muerte,
la eterna juventud por compañera.

IV

The goddess came to the palace of a king,
hiding the gigantic size of her young
figure and her round bosom
—only her gaze was divine—
her blue cloak changed to ordinary wool,
appropriate for a vassal whose
humble task was that of earning a living.

In her waning years the venerable
wife of King Celeus gave birth
to Demophon and, unable to nurse,
the gray-haired queen
took Demeter as a wet-nurse
for her beloved child.
And the child blossomed like one
raised in the arms of a goddess,
or like beautiful Aphrodite's bastard
who was nursed by wild
woodland nymphs.

V

But a mother's devotion is always watchful,
and one night, while spying on the stranger,
the queen saw flames. Demeter was
impassively wrapping Demophon,
the healthy prince, in red flames,
and her hand was winding a serpent of fire
around his neck, his torso, and his abdomen.
The mother leaped out of the royal bed
and she rushed out into the dark corridor
shouting and howling like a wolf who
was wounded in her heart: "My son!"

VI

Demeter looked at her with a stern expression:
"That is a sign of your cowardice, mortal."
The flames of my fire come from the gods.
And to the smiling child in her arms she said:
"I am Demeter, goddess of the harvest,
oh prince nourished by my breath
who has grown even redder than the apple
that ripens in the sun and winds of autumn!...
Go back to your mortal mother and don't forget,
Demophon, that your nurse was a goddess.
She made your weak flesh robust
and she tinted it with healthy color.
She gave you those broad shoulders and strong
arms and she wanted to give you even more:
with the fire that frees you from death
she would have given you eternal youth.

VII

La madre de la bella Proserpina
 trocó en moreno grano,
 para el sabroso pan de blanca harina,
 aguas de abril y soles de verano.

Trigales y trigales ha corrido
 la rubia diosa de la hoz dorada,
 y del campo a las eras del ejido,
 con sus montes de mies agavillada,
 llegaron los huesudos bueyes rojos,
 la testa dolorida al yugo atada,
 con la tarde ubérrima en los ojos.

De segados trigales y alcaceles
 hizo el suelo sequizos rastrojales;
 en el huerto rezuma el higo mieles,
 cuelga la oronda pera en los perales,
 hay en las vides rubios moscateles,
 y racimos de rosa en los parrales
 que festonan la blanca almacería
 de los huertos. Ya irá de glauca a bruna,
 por llano, loma, alcor y serranía,
 de los verdes olivos la aceituna...

Tu fruto, ¡oh polvoriento del camino
 árbol ahíto de la estiva llama!,
 no estrujarán las piedras del molino,
 aguardará la fiesta, en la alta rama,
 del alegre zorzal, o el estornino
 lo llevará en su pico, alborozado.

Que en tu ramaje luzca, árbol sagrado,
 bajo la luna llena,
 el ojo encandilado
 del búho insomne de la sabia Atena.

Y que la diosa de la hoz bruñida
 y de la adusta frente
 materna sed y angustia de uranida
 traiga a tu sombra, olivo de la fuente.

Y con tus ramas la divina hoguera
 encienda en un hogar del campo mío,
 por donde tuerce perezoso un río
 que toda la campiña hace ribera
 antes que un pueblo, hacia la mar, navío.

VII

The mother of beautiful Persephone
 transformed the summer rain and sun
 into the brown ripened grain for the
 savory bread made from white flour.

The blonde goddess of the golden scythe
 traveled from wheat field to wheat field,
 and from the common threshing place
 came the large-boned red oxen
 loaded with sheaves from the harvest,
 their long-suffering heads tied to the yoke,
 the bountiful afternoon in their eyes.

After reaping the wheat and barley
 the ground was turned into dry stubble;
 the orchards ooze with sweet figs,
 round pears hang from the pear trees,
 on the golden vines are red grapes
 and in the arbors hang pink clusters
 that decorate the white protective cloth
 of the orchards. On plains, hills, ridges
 and mountainsides the light green olives
 on the olive trees are turning dark brown...

Oh, dusty roadside tree nourished
 by the flames of summer, your fruit
 will not be crushed by the millstones!
 On a high branch it will await the joy
 of the happy song thrush or the jubilant
 starling who will carry it away in its beak.

Sacred tree, may the glowing eye
 of wise Athena's owl
 shine brightly from
 your branches under the full moon.

And may the goddess of the golden scythe
 and the austere brow
 bring her maternal thirst and celestial anguish
 to your shade, olive tree by the fountain.

And may your branches burn with
 divine fire in a hearth of my homeland,
 through which a lazily twisting river
 makes the entire countryside, not just a town
 a riverbank, a ship sailing toward the sea.

CLIV

APUNTES

I

Desde mi ventana,
¡campo de Baeza,
a la luna clara!

¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!

¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!

II

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.

Y la encina negra,
a medio camino
de Úbeda a Baeza.

III

Por un ventanal,
entró la lechuza
en la catedral.

San Cristobalón
la quiso espantar,
al ver que bebía
del velón de aceite
de Santa María.

La Virgen habló:
—Déjala que beba,
San Cristobalón.

IV

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

CLIV

NOTES

I

From my window,
in the moonlight
the countryside of Baeza!

Mountains of Cazorla,
Aznaitín and Mágina!

Of moon and stone,
they are also the offspring
of the Sierra Morena!

II

You could see an owl
flying round and round
over the olive grove.

The broad countryside.
Among the olive trees,
the white farmhouses.

And halfway down the road
from Úbeda to Baeza,
the black evergreen oak.

III

Through a tall window
the owl flew
into the cathedral.

When he saw it was drinking
from the oil lamp
of the Virgin Mary,
Saint Cristobalón
tried to scare it away.

The Virgin spoke:
“Let it drink,
Saint Cristobalón.”

IV

You could see an owl
flying round and round
over the olive grove.

A Santa María
un ramito verde
volando traía.

Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

V

Dondequiera vaya,
José de Mairena
lleva su guitarra.

Su guitarra lleva,
cuando va a caballo,
a la bandolera.

Y lleva el caballo
con la rienda corta,
la cerviz en alto.

VI

¡Pardos borriquillos
de ramón cargados,
entre los olivos!

VII

¡Tus sendas de cabras
y tus madroñeras,
Córdoba serrana!

VIII

¡La del romancero,
Córdoba la llana!...
Guadalquivir hace vega,
el campo relincha y brama.

IX

Los olivos grises,
los caminos blancos.
El sol ha sorbido
la color del campo;
y hasta su recuerdo
me lo va secando
esta alma de polvo
de los días malos.

He was flying to bring
a green twig
to the Virgin Mary.

Countryside of Baeza,
I will dream of you
when I no longer see you.

V

Wherever he goes
José de Mairena
takes his guitar.

He carries his guitar
on a bandolier
when he rides his horse.

He holds his horse
with a tight rein,
the neck held high.

VI

Little brown donkeys
loaded with brush
under the olive trees!

VII

Your goat paths
and your madroña trees,
the Cordoban highland!

VIII

The flatland of Cordoba
described in the ballads!...
The Guadalquivir forms a valley,
the land neighs and bellows.

IX

The gray olive trees,
the white roads.
The sun has drained
the color from the land;
and this soul of dust
from the bad times
is even drying up
the memory for me.

CLV

HACIA TIERRA BAJA

I

Rejas de hierro; rosas de grana.
¿A quién esperas,
con esos ojos y esas ojeras,
enjauladita como las fieras,
tras de los hierros de tu ventana?

Entre las rejas y los rosales,
¿sueñas amores
de bandoleros galanteadores,
fieros amores entre puñales?

Rondar tu calle nunca verás
ese que esperas; porque se fue
toda la España de Mérimée.

Por esta calle—tú elegirás—
pasa un notario
que va al tresillo del boticario,
y un usurero, a su rosario.

También yo paso, viejo y tristón.
Dentro del pecho llevo un león.

II

Aunque me ves por la calle,
también yo tengo mis rejas,
mis rejas y mis rosales.

III

Un mesón de mi camino.
Con un gesto de vestal,
tú sirves el rojo vino
de una orgía de arrabal.

Los borrachos
de los ojos vivarachos
y la lengua fanfarrona
te requiebran, ¡oh varona!

Y otros borrachos suspiran
por tus ojos de diamante,
tus ojos que a nadie miran.

A la altura de tus senos,
la batea rebosante
llega en tus brazos morenos.

CLV

TOWARD THE LOWLAND

I

An iron grate; bright red roses.
Who are you waiting for
with those large dark eyes,
caged up like a wild beast
behind the bars on your window?

Between your iron grate and your roses,
do you dream about the love
of gallant outlaws
who fight over you with daggers?

The one you wait for won't come
to serenade you, because
Merimee's Spain is gone forever.

Down this street—you choose which one—
goes a notary on his way
to play cards with the druggist,
and a usurer, to pray his rosary.

I am also passing by, old and forlorn.
In my breast I carry a lion.

II

Though you see me in the street
I also have my iron bars,
my bars and my rose bushes.

III

An inn is on my road.
With a virginal gesture
you serve the red wine
from an orgy in the outskirts.

The drunks
with vivacious eyes
and boastful words
flatter you, my lady!

And other drunks sigh
for your sparkling eyes.
Your eyes look at no one.

At the level of your breasts
you carry a tray brimming
with glasses of wine.

¡Oh mujer,
dame también de beber!

IV

Una noche de verano.
El tren hacia el puerto va
devorando aire marino.
Aún no se ve la mar.

Cuando lleguemos al puerto,
niña, verás
un abanico de nácar
que brilla sobre la mar.

A una japonesa
le dijo Sokán:
con la blanca luna
te abanicarás,
con la blanca luna,
a orillas del mar.

V

Una noche de verano,
en la playa de Sanlúcar,
oí una voz que cantaba:
Antes que salga la luna...

Antes que salga la luna
a la vera de la mar,
dos palabritas a solas
contigo tengo que hablar.

¡Playa de Sanlúcar,
noche de verano,
copla solitaria
junto al mar amargo!

¡A la orillita del agua
por donde nadie nos vea,
antes que la luna salga!

Oh woman,
let me drink too!

IV

A summer night.
The train travels toward the harbor
devouring the ocean air.
The sea is not yet in view.

When we reach the harbor,
girl, you will see
a mother-of-pearl fan
shining over the sea.

To a Japanese woman
Sokán once said:
with the white moon
you will fan yourself,
with the white moon
on the shore of the sea.

V

One summer night
on the beach of Sanlúcar
I heard a voice singing:
Before the moon comes out...

Before the moon comes out
on the edge of the sea,
I have two little words
I must tell you alone.

The beach of Sanlúcar,
on a summer night,
the lonely song
next to the bitter sea!

On the edge of the water
where no one can see us,
before the moon comes out!

CLVI

GALERÍAS

I

En el azul la banda
de unos pájaros negros
que chillan, aletean y se posan
en el álamo yerto.

...En el desnudo álamo,
las graves chovas, quietas y en silencio,
cual negras, frías notas
escritas en la pauta de febrero.

II

El monte azul, el río, las erectas
varas cobrizas de los finos álamos,
y el blanco del almendro en la colina,
¡oh nieve en flor y mariposa en árbol!
Con el aroma del habar, el viento
corre en la alegre soledad del campo.

III

Una centella blanca
en la nube de plomo culebrea.
¡Los asombrados ojos
del niño, y juntas cejas
—está el salón oscuro—de la madre!...
¡Oh cerrado balcón a la tormenta!
El viento aborrascado y el granizo
en el limpio cristal repiquetean.

IV

El iris y el balcón.
Las siete cuerdas
de la lira del sol vibran en sueños.
Un tímpano infantil da siete golpes
—agua y cristal—.
Agua con jilgueros.
Cigüeñas en las torres.
En la plaza,
lavó la lluvia el mirto polvoriento.
En el amplio rectángulo ¿quién puso
ese grupo de vírgenes risueño,
y arriba ¡hosanna! entre la rota nube,
la palma de oro y el azul sereno?

CLVI

GALLERIES

I

In the blue sky a flock
of several black birds
screech, flutter and perch
on the stiff poplar tree.

...On the naked poplar
the serious jackdaws, silent and motionless,
like cold, black musical notes
written on the staff of February.

II

The blue mountain, the river, the tall
copper trunks of the delicate poplars,
and the white almond tree on the hill.
Oh snowy flower and butterfly on a tree!
The wind fills the cheerful rustic
solitude with the aroma of a bean field.

III

A white lightning flash
snakes through the dark cloud.
The astonished eyes
of the child, and the frown
—the room is dark—of the mother!...
The balcony door closed to the storm!
The gusty wind and the hail
rattle the clean windowpane.

IV

The rainbow and the balcony.
The seven chords
of the sun's lyre vibrate in dreams.
A child's drum is struck seven times
—water and crystal—.
Water with goldfinches.
Storks on the towers.
In the plaza,
the rain has washed the dusty myrtle.
Who has placed that smiling group
of virgins in the broad rectangle,
and above—hosanna!—through a break in the clouds,
a golden palm tree and the serene blue sky?

V

Entre montes de almagre y peñas grises
 el tren devora su rail de acero.
 La hilera de brillantes ventanillas
 lleva un doble perfil de camafeo,
 tras el cristal de plata, repetido...
 ¿Quién ha punzado el corazón del tiempo?

VI

¿Quién puso, entre las rocas de ceniza,
 para la miel del sueño,
 esas retamas de oro
 y esas azules flores del romero?
 La sierra de violeta
 y, en el poniente, el azafrán del cielo,
 ¿quién ha pintado? ¡El abejar, la ermita,
 el tajo sobre el río, el sempiterno
 rodar del agua entre las hondas peñas,
 y el rubio verde de los campos nuevos,
 y todo, hasta la tierra blanca y rosa
 al pie de los almendros!

VII

En el silencio sigue
 la lira pitagórica vibrando,
 el iris en la luz, la luz que llena
 mi estereoscopio vano.
 Han cegado mis ojos las cenizas
 del fuego heraclitano.
 El mundo es, un momento,
 transparente, vacío, ciego, alado.

V

Between the dark red hills and gray rocks
 the train devours its rails of steel.
 The string of bright windows
 has a double profile of cameos
 repeated behind the silvery glass...
 Who has punctured the heart of time?

VI

Who is it that put those golden elder bushes
 and those blue flowers of rosemary
 between the grey ashen rocks
 for the honey of my dream?
 The violet-colored mountain range
 and the saffron sky of the sunset,
 who painted it? The beehive, the hermitage,
 the cut in the river, the eternal
 movement of the water between the rocks,
 the light green color of the new fields,
 and everything, even the white and pink
 ground under the almond trees!

VII

In the silence the lyre
 of Pythagoras keeps vibrating,
 the rainbow in the light, the light that fills
 my limited stereoscope.
 The ashes of the Heraclitean fire
 have blinded my eyes.
 For a moment, the world is
 transparent, empty, blind, winged.